

EDITORIAL

(Viene de la página 1)

Sin embargo, algo parece que ha empezado a cambiar en las expectativas ciudadanas, respecto al tema otro tiempo tabú del trasvase Tajo-Segura. La noticia, ciertamente alentadora, de que el Ayuntamiento de Toledo ha emprendido una decidida campaña de oposición al Trasvase, ha despertado las conciencias de Toledo y ha hecho concebir grandes esperanzas de que una vez por todas Toledo adquiera en este tema la parte de razón que le corresponde.

En sólo el plazo de dos días, el Ministro de Obras Públicas ha recibido «el fuego cruzado» del Ayuntamiento toledano y de los senadores del grupo territorial socialista de Castilla-La Mancha y extremadura, exigiéndole el cumplimiento estricto de la Ley del Trasvase. Y es significativamente importante, que esta batalla se haya iniciado juntamente en el umbral constitutivo de la corporación toledana y a pocos días de la toma de posesión de los nuevos cargos políticos. Se transparente así una decidida voluntad que excede del simple marco retórico de los discursos electoralistas, y que hace pensar que, ashora sí, la adormecida lucha contra el trasvase ha iniciado un nuevo curso.

En las páginas de este mismo semanario el senador Ricardo Sánchez-Candelas afirma que nos hallamos en el principio del fin del Trasvase, y es tanto más sintomático cuanto que el senador acaba de mantener diálogo con el ministro de Obras Públicas, al que encontró en un plano de gran receptividad y comprensión del problema. Más aún, se asegura que el ministro se ha comprometido ante la comisión de senadores a revisar en profundidad la actual Ley del Trasvase, cuya aplicación, como es bien sabido, conllevaría, por sí sola, la inviabilidad del trasvase al no registrarse los mínimos caudales en la cuenca del Tajo que permitieran proceder a su bombeo.

Las protestas y movilizaciones de los regantes de Murcia y Alicante en defensa de sus legítimos intereses, han de chocar forzosamente contra una Ley que impone unos mínimos a los que el Tajo no alcanza. La propia Consejera de Agricultura de la Región Murciana reconocía no hace mucho tiempo en el diario LA VERDAD de Murcia que, con la Ley del Trasvase en la mano, no se podía trasvasar. Y la medida adoptada en enero por la nueva Administración de paralizar el Trasvase no se basó sino en el cumplimiento de la normativa legal, que determina unos niveles que, por desgracia, el Tajo no se encuentra en condiciones de poder alcanzar, hoy por hoy. Los seis metros cúbicos mínimos que exige la Ley para realizar trasvase de aguas de la Cuenca del Tajo a la del Segura, resulta una cantidad ridícula si la cotejamos con los 25 metros cúbicos que los regadíos de la provincia toledana demanda, y sin embargo resulta una cantidad excesiva a la que la exhausta cuenca del Tajo no puede dar cumplimiento.

Por otro lado, mucho de amarga ironía encierra el hecho de que una Ley pensada para el aprovechamiento exclusivo del Sureste, ostente el nombre de «Ley para el aprovechamiento conjunto de las cuencas del Tajo y del Segura», siendo que ninguna zona de Castilla-La Mancha, excepto la recarga de acuíferos en La Mancha de Albacete, puede beneficiarse del trasvase. Pero, por si fuera poco, la Real Acequia del Jarama, fundamental para el desarrollo y regadío de la zona de la Sagra, permanece paralizada con objeto de no restarle caudales a los embalses de cabecera, con el consiguiente quebranto que para la economía toledana representa.

Con todo, incluso con la Ley de parte de Toledo y las razones de nuestro futuro pesando en la balanza, Toledo no puede descuidarse un solo momento, y las movilizaciones y exigencias ajenas, hay que aprender a combatir las con razones, con números y sobre todo, con el firme deseo de todos por solucionar el gran problema ecológico, económico de Toledo.

Por el sur de la Jara (y 2)

ANTES de otra cosa, debemos anotar que el país por el que caminamos está unido al ganado vacuno: El Robledillo, Navaltoril, El Robledo del Buey fueron en su origen postueros esto es, «descansaderos del ganado vacuno».

Atrás queda la Morra (1.091 m.). Salimos de la cuenca del Jébal y entramos en la del Pusa de pausare «posar», al que dejamos a nuestra derecha; a la izquierda se alza la sierra de El Castillazo, con el vértice de La Torre (1.044 m.). Vamos por un paisaje agreste y solitario, de jaras, pinos, chaparros y risqueras de cuarcita, de tomillos y robles que fueron los antiguos moradores de estas tierras áridas, en la que se conservan muchos topónimos indicativos de esa vegetación: Roble, Robledo, Robledillo, Robledal; también se ven alcornoques de rojo tronco, testimonio de que ha sido recientemente descortezados. Ya cerca de la aldea de El Robledo del Buey, olivas, cabras y alguna punta de borras dan buena cuenta del pasto. Es un caserío de aspecto pobre, sin urbanizar, las calles sin rotular, sin numerar las casas; algunas calles están empedradas; de pizarras las viviendas, en lo que hace de plaza un olmo; se están haciendo obra para el alcantarillado. Se localiza la aldea en la ladera de La Torre, sobre un basamento de pizarra viva, a una altitud de 815 m., el río Pusa discurre a poco más de doscientos metros al sur del pueblo, alrededor del cual describe una gran vuelta. Como es domingo tres oficiantes celebran Misa, con poca asistencia. La Iglesia es de una sencillez franciscana, de planta de salón, con espadaña y en ella dos esquilones.

Caminamos hacia Los Alares; salimos pronto de la cuenca del Tajo-Pusa y entramos en la del Guadiana-Estenilla que es subfluente de aquel. La carretera sigue el valle del Estenilla, cerca o lejos del río, según manda este suelo paupérrimo, serrano, cubierto de matorral, robles y buenos pinares, también de salvajes risqueras cuarcitasas que ponen una nota agria en estos parajes deshumanizados y mas que solitarios. La carretera es buena, pero sin señalar; salvo algunas barrancas y mínimos arroyos, como del Toro, del Acebo, del Venerillo Frío, de la Pajosa, de la Joyona (de «hondanada o joya»), de la Hocecilla.

Chaparros, pinos, olivas y cabras en las inmediaciones de Los Alares («percha que usan los cazadores y se ponen al cinto, en donde cuelgan las piezas cobradas»). Pizarras y cuarcitas por doquier. Las calles sin urbanizar ni rotular las casas sin número; pequeña Iglesia sin ningún carácter, en el campanario un nido de cigüeñas, todo enjalbegado hasta las campanas. El «bar» Chaparrito está muy concurrido. Hay algunas casas nuevas, la mayoría viejas y de traza rural, en una de ellas puede leerse: «Joseph Gómez, me fecit. Año 1.763»; es, sin duda la mas antigua de la aldea, que fué de cazadores. Se localiza a 621m. de altura, al sur del arroyo de la Hocecilla, en la ladera meridional del vértice La Llana (721 m.).

Salvamos el río Estenilla y entramos en la gran llanura rañosa; atrás quedan las sierras con sus frontones, morros, castillazos y risqueras, los angostos y asperos valles. Todo el camino va por una raña, genéricamente llamada de Valdeazores, con algunos específicos, como la raña del Alemán, Los Ramblares, del Duque; trajadas por arroyos que forman valles, único elemento que dinamiza este suelo: Manzanillo, de la Parra, Vallegorrión, Cañadillas, de la Torre, Helechar y Valdeazores que nace en la vieja laguna de Los Moros.

Un águila sobrevuela, serena, estos espacios vacíos. El cereal cubra la extensa superficie. Es un paisaje despejado con encinas, monte en los barrancos; tierra adecuada para el tractor.

Al suroeste del Frontón (651 m.), en su ladera, se recuesta la aldea de Valdeazores, esta, con el Gamonoso, (en la Jara de Ciudad Real), son las entidades de población mas meridionales de La Jara. Se levanta sobre un duro suelo de pizarra: las casas mas bien antiguas, pocas se ven nuevas, sobre aquellas bardas y jacinas de leña. El suelo de algunas calles está lleno de cagalutas del paso de las cabras. Una pieza de cerámica antigua nos advierte que estamos en el «Caserío de Valdeazores, anejo de Navalucillos». El municipio de este lugar se compone El Robledo del Buey, los Alares y Valdeazores con capitalidad en Los Navalucillos.

La Iglesia es de planta de salón, sin ningún carácter. En la plazoleta, el «bar» Chaparrito

lleno hasta no haber más, muchos de los clientes son emigrantes que pasan el domingo en su pueblo; aquí tienen sus coches. El topónimo Valdeazores se refiere a la caza con «azor», a la que tan aficionados eran los reyes y nobles del pasado medieval.

De nuevo en la raña, rasa y despejada; caminamos ahora por La Jara de Badajoz, al encuentro de la carretera que nos llevará a Las Anchuras. A la derecha queda la casa de labor de Los Pastizales; el estrecho camino se encaja entre un bosque de eucaliptos, espeso y extenso, que nos acompaña a lo largo de tres kilómetros. Dejando a la izquierda Valdearquillos, cruzamos el río Estomiza, dejamos Badajoz y caminamos ya por el término de Las Anchuras (desde el 1.833 perteneciente a la provincia de Ciudad Real). La raña es nuestra inseparable compañera, en este suave atardecer. A la derecha, en una hondonada, la aldea de Las Huertas del Sauceral, una de las que forman el municipio anchureño, con El Gamonoso, la Nava las Enjambres y la Encina Caida, todo en La Jara.

Bajamos por una carretera de profundas curvas en busca del cauce del Estenilla, pasado este río ascendemos de nuevo a la raña; después de curvas y contracurvas, ceñidas a los barrancos, el mas agrio el de Vallelagata, alcanzamos Las Anchuras (a 549 m. de altitud). Al llegar, cual no sería mi sorpresa, cuando leo en un gran cartel, plantado en una curva de la carretera: «Anchura, un lugar de La Mancha» y para respaldarlo, las siluetas cabalgantes de Don Quijote y Sancho.

Ante el afán expansivo de nuestros amigos de La Mancha, nos preguntamos: ¿Que va a ser de los pobres jareños y monteños, de las gentes de La Sista, de la Mesa de Ocaña de la Sagra, de los que viven en la comarca de El Horcajo de Santa María, o en Los Llanos de Torrijos, de los que siempre se han sentido berrocaleses, los que están agusto en El Alcor o en El Campo de Areñuelo?

F. JIMENEZ DE GREGORIO

TODNSA
El Castellano
independiente

TOLEDANA DE DIFUSION E INFORMACION. S. A.
Redacción, Publicidad, Administración:
Nuncio Viejo, 7 - TOLEDO
Teléfono: 21 20 20 (Varias líneas)
Depósito Legal: TO-508-1983

EDITOR: Miguel Sánchez-Infante
DIRECTOR: Mariano Calvo
REDACTORES: Dori Andrade, Damián Villegas,
M^a Dolores García, Fernando Alvarez
REDACTOR GRAFICO: Manuel Sánchez
DISEÑO: Armando Angeles
FOTOCOMPOSICION: M^a del Mar Sánchez,
M^a Esperanza Pérez-Grueso
ADMINISTRACION: Paloma Gómez de la Heras

Este periódico mantiene una línea independiente. En función de ello la dirección respeta en todo momento la diversa opinión de sus colaboradores, no solidarizándose, necesariamente, con los conceptos y opiniones expresados en artículos que no sean estrictamente editoriales.

EL HUMOR DE ILDE

